

La Costa votó

Los Costeños y las Elecciones

por Judy Butler

**BUTKAM YABIA
TAIM PAIN
LUKI KAIKS**



ELIKSIUN WAMIN TUNAN TALWA DAKNILAH
RESPEK DAWMINT AL MI TAWANBOPOR BUT MUNWALANG JACAT

Se ha dicho en el exterior que los indígenas de la Costa Atlántica de Nicaragua no están interesados en la democracia, sólo les interesa su tierra. Sin embargo, el proceso electoral que culminó el 4 de noviembre del año pasado puso en duda esa teoría paternalista.

En esa fecha 44,000 costeños (73% de los inscritos) participaron en las primeras elecciones libres en toda la historia de Nicaragua. Manifestaron sus preferencias por los candidatos a presidente y vice-presidente de la nación y escogieron sus representantes regionales a la nueva Asamblea Nacional.

La participación popular no se limitó al día de las elecciones. Al

igual que en el resto del país, voluntarios de cada comunidad formaron su comité comunal electoral, que se responsabilizó para inscribir a los votantes, preparar las tarjetas cívicas para los inscritos, explicarles el proceso de votación en sus propias lenguas, vigilar las elecciones y mantener los registros. Las elecciones se llevaron a cabo precisamente por ese trabajo y apoyo popular.

La participación directa forma del concepto sandinista de la democracia. Es decir, la democracia revolucionaria no empieza ni termina con la selección de representantes en el gobierno. Mas bien reside en la posibilidad y el deber de cada ciudadano de participar junto con el gobierno en las decisiones y las actividades que afectan la vida colectiva dentro del marco revolucionario.

Este concepto no es fácil de concretizar en un país que ha vivido casi medio siglo de dictadura, dejando cicatrices de fatalismo, apatía y la convicción de que el gobierno es algo ajeno a los intereses del pueblo. En el caso particular de la Costa Atlántica, más sometida al abandono que a la represión, apenas experimentó la existencia de un gobierno, mucho menos de un gobierno que alentase la participación activa de las comunidades costeñas.

Además existía un gran desconocimiento mutuo entre el nuevo

“Lo que me impresionó a mí, es que a pesar de todas las dificultades, tanta gente votó por el Frente”, dijo Ray Hooker.



Cortesía de Barricada

gobierno y los diferentes grupos étnicos de la Costa. Todo esto perjudicó la formación de organizaciones de poder popular propiamente suyas dentro del nuevo marco revolucionario. Todavía se buscan formas de participación adecuadas a la cultura de las diferentes poblaciones. Pero sin duda la experiencia de las elecciones muestra por parte de las comunidades costeñas la existencia de una voluntad de participar más directamente.

Votando en tiempo de guerra

Los costeños lograron votar a pesar de vivir muchos de ellos en comunidades aisladas, y a pesar de la agresión militar. Esta agresión ha significado la división de muchas familias, la destrucción de varios centros de trabajo, de educación y salud, y la total ruptura de la vida normal.

La fluida situación de guerra en la Zona Especial I (Zelaya Norte) impidió la plena participación de la población comunitaria. Sólo 59% de la población estimada como apta para votar se inscribió en los últimos días de julio (en comparación con un 101% que se inscribió en Zelaya Sur). Por otro lado, en el día de las elecciones siete de las juntas receptoras que tenían votantes inscritos no funcionaron por estar ubicadas en áreas de conflicto. En algunos lugares de Siuna, donde hubo combates en los días inmediatamente anteriores, la participación fue baja.

No obstante, los resultados por zona en el Sur también muestran la situación tan claramente como un mapa de guerra: en Tortuguero y La Cruz de Río Grande, ambas áreas blanco de actividad contrarrevolucionaria, sólo el 46% y 54% de los inscritos votaron, respectivamente. En Tas-

bapounie ninguno de los 309 inscritos depositó su voto.

Aún en Bluefields, las condiciones no eran precisamente las mejores. Ray Hooker, el nuevo diputado para Zelaya Sur describe ese día de la siguiente manera: “Hacia dos semanas, se había cortado la comunicación y el transporte, dejando desamparadas en Bluefields a muchas personas. Además, la situación provocó una escasez de bienes, en un momento político en que debió haber una abundancia en los mercados. Por otro lado, los proyectos económicos estratégicos en el sur de Zelaya, como la palma africana, el coco, el puerto de aguas profundas, no han comenzado todavía a producir resultados. Desde el punto de vista de los individuos, sólo se ve que la Revolución les pide sacrificios”.

Los costeños escogen

Preguntado si hubo sorpresas en su zona, Ray Hooker no tuvo que meditar mucho antes de responder. “Lo que me impresionó a mí, —dijo—, es que a pesar de todas las dificultades, tanta gente votó por el Frente.”

Y es cierto. El Frente Sandinista recibió 65% de los votos válidos en Zelaya Sur, y casi 71% en Zelaya Norte. Con ese porcentaje, los candidatos del FSLN para la nueva Asamblea Nacional ganaron dos de los tres asientos proporcionados a Zelaya Norte y uno de los dos para Zelaya Sur.

Varios partidos compitieron por el segundo lugar. En Zelaya Norte el Partido Conservador Demócrata (PCD) tomó esa posición con 15% de los votos. En Zelaya Sur el perfil fue diferente. Allí, el segundo partido fue el PLI, con 16% (véase la tabla). La diferencia se puede explicar por la visita que hizo el candidato

“Yo me puse detrás de la cortina y podía votar por cualquier partido sin que nadie me preguntara nada”, señaló una viejita de Puerto Cabezas.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES

(en porcentajes)

Presidente y Vice-presidente

	PPSC	MAP-ML	PCD	FSLN	PCdeN	PLI	PSN
ZelayaNorte (ZEI)	6.6	1.1	14.8	70.5	1.2	4.8	1.0
ZelayaSur (ZEII)	4.2	1.7	10.1	64.5	2.0	16.0	1.4
Diputados a la Asamblea Nacional							
ZelayaNorte	9.1	.8	17.0	64.6	1.2	6.8	.5
ZelayaSur	4.3	1.7	9.2	65.8	1.9	15.6	1.4

presidencial del PLI a Bluefields, donde ganó 22% de los votos. Ningún otro candidato nacional además de los del FSLN tuvo presencia en las dos zonas durante la campaña electoral. El Comandante Daniel Ortega, candidato presidencial del Frente, recorrió la Zona Norte, y Sergio Ramírez, su candidato para la vicepresidencia, visitó el sur.

Las opiniones sobre las causas de un voto relativamente alto a favor del PCD varían. Generalmente se explica por el hecho de que el PCD ha sido tradicionalmente el partido “de oposición”. Según esta lógica, un voto para los conservadores significaría un voto en contra de cualquier partido que esté en el poder —en este caso el FSLN. Otros dicen que la reputación del PCD se debe a que él de vez en cuando entregaba a las comunidades los bienes caritativos donados por la Alianza para el Progreso. Otra versión viene de la nueva diputada miskita, Hazel Lau. Ella dice que con frecuencia se oye la palabra “de-

mocracia” en las transmisiones radiales de la contra, y por tener la palabra en su nombre el PCD atrajo algunos votos.

Los representantes del Partido Popular Socialcristiano (PPSC) presentaron su partido como la “alternativa cristiana”. Esto también tuvo cierto peso en una región que ha sido expuesta repetidamente al engaño contrarrevolucionario de que el FSLN es un partido “ateo”. Con casi 13%, el PPSC recibió su voto más alto en Puerto Cabezas donde lanzó su campaña de casa en casa.

Los diputados costeños

Otro comentario despreciativo que se oye con frecuencia es que el FSLN es un partido “totalitario”. Igual a las otras, esta afirmación pierde sentido frente a los hechos. En este caso el hecho es que el Frente invitó a los líderes más destacados de la región a que participaran como sus candidatos sin preocuparse si eran

miembros o no del partido.

De esa manera el diputado que ganó en Zelaya Sur es Ray Hooker, un educador criollo que ha servido como vínculo entre el gobierno revolucionario y la población en las áreas de salud y educación. Hooker no es miembro del Frente. Asimismo, en Zelaya Norte otro de los candidatos electos del Frente es Hazel Lau, una de los dirigentes fundadores de MISURASATA. Aunque ella no pertenecía al Frente cuando aceptó la invitación a participar en las elecciones, luego llegó a ser miembro. La otra diputada elegida en Zelaya Norte es la Secretaria Regional del FSN, Dorothea Wilson, una ex-monja creole.

Los candidatos del Frente recorrieron la mayoría de las comunidades de sus regiones, exponiendo el plan de lucha del FSLN en sus propias lenguas. Un periodista extranjero que apreció las dificultades de una campaña electoral en tales condiciones de guerra opinó que únicamente los candidatos comprometidos del FSLN viajarían a las áreas lejanas. Y así fue. Sólo quedaron sin visitar algunas de las comunidades más remotas y peligrosas.

Ray Hooker, por ejemplo, fue herido y capturado por una banda de MISURASATA en los primeros días de septiembre cuando él y dos miembros del Frente viajaban en lancha rumbo a Karawala para hacer campaña. Fueron puestos en libertad 55 días más tarde en un canje de presos entre el gobierno revolucionario y Brooklyn Rivera cuando éste regresó a Nicaragua como parte de pláticas iniciadas entre el FSLN y MISURASATA. Hooker llegó a Bluefields el último día de la campaña, sólo con el tiempo para hacer un breve discurso de clausura en presencia de miles de sus seguidores, en el que ratificó su compromiso por el de-

El Frente invitó a los líderes más destacados de la región a que participaran como sus candidatos sin preocuparse si eran miembros o no del partido.



Dorotea Wilson



Hazel Lau



Ray Hooker

sarrollo democrático de su región.

Ronas Dolores Green, dirigente sumu y diputado suplente de Hazel Lau resume de la siguiente manera su experiencia en la campaña. "Después de haber participado todos los candidatos del Frente en una asamblea en que discutimos el plan de lucha, Hazel y yo fuimos a la Costa. Pasamos 15 días recorriendo todas las comunidades miskitas alrededor de Puerto Cabezas, y después fui a las comunidades sumu. Los compañeros de los CDS arreglaron nuestra visita en cada comunidad, y cuando llamaron a la gente, todos vinieron a platicar con nosotros".

El último día de la campaña se celebró con fiestas en varios lugares. En la mañana del 4 de noviembre, la gente fue llegando temprano a ponerse en fila hasta que un 73% de los inscritos costeños logró depositar su voto. En algunos lugares la cifra llegó a ser cerca del 90%.

La honestidad de las elecciones

impresionó a todos. Una viejita de Puerto Cabezas explicó que en la época de Somoza habría tenido que votar bajo sus miradas. Esta vez, dijo, "yo me puse detrás de la cortina y podía votar o no votar, podía votar por cualquier partido sin que nadie me preguntara nada".

Este proceso limpio no gustó a todos. "Antes nos repartieron mucho guaro a los votantes", recordó un anciano. "Hoy en día ni se puede comprarlo. Todo queda cerrado", se quejó, añadiendo que en tiempos pasados había votado varias veces en la misma elección.

Fallas y defectos

Aunque nadie niega que las elecciones fueron honestas y justas, no faltaron fallas y defectos. Eso no debe sorprender a nadie, porque Nicaragua no tiene una historia democrática, y tuvo que empezar de la nada.

Ray Hooker describió una de

las fallas que resultó de la complejidad del proceso y la falta de experiencia y entrenamiento de los encargados. En Sandy Bay Sirpi la junta electoral cortó de cada boleta el círculo donde se marcó la "x" y solo mandó los círculos a Bluefields, en vez de la boleta entera. Por eso todos los votos de ese lugar fueron anulados. Según Hooker, este error costó al Frente unos 500 votos y el segundo asiento en la Asamblea, puesto que sólo necesitaban 170 votos más para ganarlo.

Además de tales problemas, hubo un defecto fundamental que todavía confunde a la mayoría de los costeños. Cuando los resultados finales fueron publicados, los habitantes de la Costa descubrieron que habían perdido un representante a la Asamblea Nacional en cada región. Es decir, en vez de los tres asientos proporcionados a Zelaya Norte, sólo recibieron dos, y en Zelaya Sur, recibieron uno en vez de los dos inicialmente asignados.

Este es el resultado imprevisto de la ley electoral a nivel nacional

que pretendió garantizar que los partidos pequeños estuvieran representados en la Asamblea. En muchos países aquellos votos a favor de un partido insuficientes para que ese partido gane un asiento en un distrito determinado se descartan automáticamente. En Nicaragua no es así. Por la decisión de todos los partidos políticos, estos votos "extras" fueron reagrupados a nivel nacional y cuantificados nuevamente según una fórmula específica. Dependiendo del número de votos que tuviera un partido en esta segunda vuelta, fue posible que a ese partido se le otorgara uno o más asientos adicionales.

Por ejemplo, los votos que recibió el PCD en Zelaya Norte, que no fueron suficientes para garantizar un asiento en dicha región, se agregaron a los otros votos obtenidos por ese partido en otras regiones del país. De esa manera, el PCD recibió cinco asientos más en la segunda vuelta.

Hasta este punto, la cuestión, aunque complicada, es comprensible. La pregunta que queda por responder, por lo tanto, es: ¿por qué ninguno de los asientos otorgados a este nivel se devolvieron a la Costa? ¿A dónde se fueron?

Le planteamos este rompecabezas al Consejo Supremo Electoral. Nos explicaron que según el artículo 125 de la ley electoral, los representantes de cada partido político que se asignó más asientos en esta segunda etapa fueron seleccionados de acuerdo con el orden en que sus nombres salen en la lista de su partido *en las regiones electorales en que había recibido más votos extras*. Por pura casualidad, todos los partidos a los que se asignó asientos en esta etapa habían recibido más votos extras en otras regiones que en las Zonas Especiales I o II. La Región V también perdió así uno de sus asientos originales.

Análisis de los resultados

Cuando se analizan los resultados de las elecciones en Zelaya Sur por etnia, resulta evidente que la mayoría de votos por el FSLN procedió de los mestizos del área rural (93%), los rama (71%), los garífonos (70%) y los sumu (71%), mientras prefirieron otros partidos muchos de los creoles y miskitos del sector rural. De estos últimos grupos un 56% y un 48.2% votaron para el Frente respectivamente. En el Sur generalmente, los pobladores del área rural optaron por el Frente más que los de Bluefields (un 74% vs. un 61% respectivamente), sin mucha diferencia entre agricultores, pescadores y obreros agrícolas. No hubo diferencia significativa entre el voto de los creoles y el de los mestizos de Bluefields, las dos etnias que constituyen la mayoría de ese centro urbano.

En Zelaya Norte el perfil amplio de la votación no resultó muy diferente. En esta región tan golpeada por la guerra contrarrevolucionaria, 78% del conjunto de los inscritos logró votar, del cual casi 71% escogió al Frente Sandinista como su opción política.

Sin embargo, en esta zona las cifras globales opacan diferencias mucho más acentuadas que en el caso de Zelaya Sur. Por ejemplo, en Puerto Cabezas el Frente ganó 58% de los votos, dejando divididos los otros votos más o menos equitativamente entre el PCD, el PPSC y el PLI. En algunas de las comunidades miskitas alrededor de Puerto Cabezas, ningún partido recibió la mayoría de votos, mientras en

otras el PCD ganó una mayoría absoluta. Por otro lado, en Columbus y en algunas juntas receptoras de Sumubila y Sahsa — todos reasentamientos miskitos de Tasba Pri— el FSLN ganó más del 90% de los votos. Asimismo el reasentamiento de Españolina y la mayoría de las otras comunidades sumu que salpican las montañas ubicadas en los alrededores de las minas escogieron al Frente, dándole así un triunfo electoral aplastante.

Conclusiones

Este análisis muestra claramente que hay opiniones políticas muy diversas en la Costa Atlántica. Es decir, los grupos étnicos han comenzado a diferenciarse en su pensamiento político, tanto entre ellos como dentro de los mismos grupos. De esta manera se ha destruido otro mito que afirma que todos los indígenas piensan parecido. La experiencia de casi seis años de revolución —y de contrarrevolución— ha quebrado violentamente el aislamiento de todos los pueblos de la Costa. Algunas de sus experiencias han sido beneficiosas, otras han sido muy costosas. Es una época difícil de comprender para una población que no ha experimentado tales cambios en toda su vida, y sus reacciones diferenciadas se pueden observar en los resultados de las elecciones.

Su participación en esta experiencia democrática les permitió expresar sus opiniones francamente. Con el nuevo proceso de autonomía que ya está en marcha, tendrán otra oportunidad, más fundamental, amplia y consistente de participar en la construcción de la nueva sociedad nicaragüense.

La democracia revolucionaria no empieza ni termina con la selección de representantes en el Gobierno.